

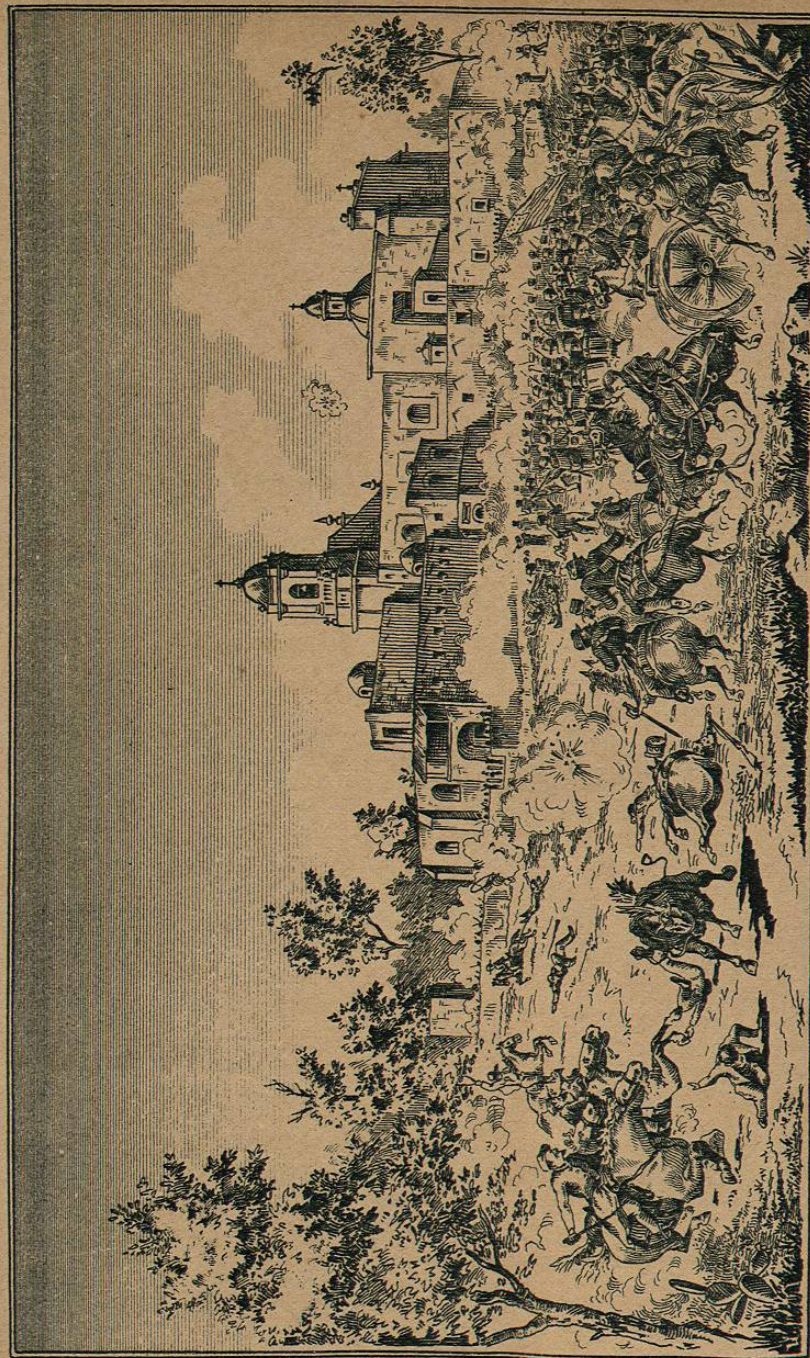
POESÍA

LEIDA EN CHURUBUSCO.

De bronce la tiniebla forma muro,
 No hay espacio, borrose el horizonte
 Inmensa obscuridad al alma oprime,
 Y son paredes de sepulcro obscuro
 Las que repiten los dolientes écos
 Del desgarrado corazón que gime.

Repentino relámpago flamea,
 Y brota aquella nada
 Campos por la tormenta destrozados,
 Crespo bramando el desbordado río,
 Cual nave que zozobra el caserío,
 Dispersos, sin pastor, abandonados,
 Sin rumbo vagamundos los ganados.....
 E inmóvil en el cárdeno horizonte
 La excelsa cima del gigante monte.

En la negra tiniebla del pasado
 Así cruzó relámpago de gloria,
 Exhumando magnífico una historia
 De juventud, de amor, de tierno llanto,
 En que se frustran lauros de victoria,
 En que se oyen quejidos de quebranto,
 En que te miro, oh Patria, en mi delirio,
 Sublime más y más con tu martirio;
 Y en que tú Churubusco te apareces
 Y de heroísmo divino resplandeces.



BATALLA DE CHURUBUSCO

¿Quién no vió descender de esas montañas
Tumba del sol, á la derrota impía,
Cuando ebrios de placer los invasores
Apagaban con hurras vencedores
Nuestros ayes, ó rabia, de agonía!!!

¿Quién no vió en avalanche estrepitoso
Despeñarse en revuelto remolino
Hombres, caballos, carros, moribundos
De fango y sangre y de sudor cubiertos,
Escudando sus restos de existencia
Con los rígidos cuerpos de los muertos!
Desgarrada, sin rumbo, en la demencia,
Flotante el pelo, ensangrentado el cuello,
Gimiendo el labio, la mirada errante,
Los brazos retorciendo de congoja,
Hollando sangre de tus propios hijos
Te ví oh mi Patria..... ¡sálvame! gritando
De Churubusco al distinguir el muro.....
Persiguiendo sus huellas
Triunfante el pabellón de las estrellas!

Y este recinto augusto alzó la frente,
La gloria enaltecíó los corazones,
Y el odio suplantando á la esperanza
Gritó en el retumbar de sus cañones,
¡O vencer ó morir! ¡Guerra y venganza!

Con ímpetu el torrente
Suele lanzarse de empinada sierra,
Peñas gigantes arrastrar potente,
A sus embates retemblar la tierra.....
Pero encuentra á su frente,
Ahuehuate eminente
Que su furia robusto desafía.....
Entonce en su furor..... brama, porfía,
Embiste, retrocede, y retorciendo
Sus ondas espumantes
Vuelve y revuelve con airado empuje;
Y á cada embate en que el sabino cruge
Son más bellas sus ramas arrogantes.

Retruena el bronce; la risueña aldea,
Ayer dormida entre las verdes cañas,
Al canto de apacibles labradores.....
El templo cuyas puertas derramaban
Ecos vibrando de órgano sonoro,
Entre perfumes mil de incienso y flores
Cánticos del Señor en alabanza;

Revestido de acero,
 Potente fortaleza
 Prorrumpes en alaridos de venganza,
 Y grande y bello al estridor guerrero
 Levanta dominante la cabeza.....
 Impera entre el horror de la matanza.
 Una y dos y tres veces retrocede
 El yankee audaz envuelto en la metralla,
 Y torna furibundo á la pelea,
 Mientras de carne viva la muralla
 Humeante sangre sin cesar gotea.....
 ¿Quién eres tú, que arcángel de exterminio,
 Dando al viento la negra cabellera,
 Blandiendo audaz tu acero fulminante,
 Entre el humo coronas la trinchera
 Como en nube de horror meteoro errante?....
 Eras tú, Villamar. ¿Do están tus sueños,
 Tus dulces cantos y tu lira de oro,
 Los acordes risueños
 Del tierno bardo de cantar sonoro?
 ¿No sabes que tus gritos vengadores
 Son muerte del amor de tus amores?
 ¿No sabes, bardo, tú, que el mundo ignora
 Que la alta fantasía
 Que engendra mundos y que dioses cría,
 La virtud atesora
 De confundir en el humano aliento
 Gloria con poesía?.....
 Imperas en la lid..... Mientras tronante
 Ruge á tu espalda la enemiga huete,
 Dos serpientes de llama encarnizadas,
 Churubusco, te ciñen, te revuelves
 Como en estrecho circo herido toro,
 Acometido por rabiosos canes.....
 Te estrechan, te sofocan y á tu empuje
 Retroceden las ráfagas de llama.....
 Grupo de honor! puñado de valientes.....
 Valor! valor! Mas la fortuna ciega
 A su suerte á los héroes abandona
 Y al cruento sacrificio los entrega.....
 Mirad al fuerte..... cual potente nave
 Clavada entre voraces arrecifes
 Y circundada de ondas hervidoras.....
 Lucha, se inclina, brava reaparece,
 Gime cimbrando la robusta mole,

Y en cada nuevo esfuerzo de agonía,
 Del escollo cruel entre los brazos,
 Su existencia infeliz hace pedazos.....
 No desmaya el valor..... Méndez sublime,
 El cadáver de tu hijo idolatrado
 No detiene tu pie..... Grande en tu angustia,
 Ahogando de tu seno los gemidos,
 Infunde tu bravura la esperanza,
 Y en tanto la natura al verte llora,
 Tú, entusiasta prodigas tu existencia
 Por esta Patria á quien el alma adora.....
 Emulo tuyo, mónstruo de grandeza
 Corre Aguilar al bronce abandonado,
 Y lanza el rayo de su ardiente seno,
 Mientras, sangriento, exánime, cubiertas
 Con las sombras de muerte su semblante
 Peñúñuri inmortal mueve en su diestra
 El prepotente acero,
 Gritando á sus hermanos, ¡adelante!
 Un paso más..... que la victoria es nuestra.
 Tremendo batallar!.... ¡Esos atletas
 Son los hijos modestos del trabajo,
 Honra de la labranza y los talleres
 Ellos, los que dejando á sus mujeres,
 Ellos, los que arrancados á sus hijos,
 Ellos son los que en tí sus ojos fijos.....
 Oh, Patria, te abroquelan, te rodean,
 Y en su postrer aliento
 Tu nombre idolatrado victorean!
 Mas, como del incendio roja lumbre
 El muro salta, invade la techumbre,
 Del espacio infernal se enseñorea,
 Y sus ráfagas mil al viento ondea.
 El enemigo atroz rompe y domina,
 Y torna el muro destrucción y ruina.
 ¿Qué es ese bulto que entre el humo denso,
 Erguido tipo, impávido descuella,
 De la honra de la Patria en atalaya?
 Protesta del honor, titán de gloria,
 Ciego sublime, incomparable Anaya.....
 Allí estás tú como el peñón inmenso
 Que se clava en el cauce del torrente:
 Las olas á sus pies se hacen pedazos;
 Le envuelve espesa, tempestuosa bruma
 Y baña el sol su inmarcesible frente

Como en ampo purísimo de espuma!
 Y á tu diestra, Rincón el insurgente,
 Y Gorostiza, el de la excelsa lira;
 Y tú, Martínez, flor de mi memoria,
 De la garrida juventud decoro!!
 ¡Por qué tierno jazmín de los vergeles
 Veniste aquí á morir, si tú naciste
 Para el encanto ser de los jardines,
 Para la envidia ser de las mujeres,
 Para abrir tu corola en los placeres,
 Y tu aroma exhalar en los festines?....
 ¡Ay! que juntos los genios tutelares
 Te destinaron, triste, de mi Patria,
 Para ofrenda sublime en sus altares.
 Ya triunfó el invasor..... como bravía
 Arranca furibunda la corriente
 Lienzos enormes de obstinado dique,
 Y los derriba en el revuelto lecho,
 Y por sus grietas ondas hervidoras
 Trepan y se atropellan gemidoras:
 Así fué el invasor..... horrible instante!
 Que oprime el corazón, que arranca llanto.....
 Cuando en medio de heridos, de lamentos
 de niños, de mujeres..... plegó el ala
 Nuestro querido pabellón de Iguala,
 Para besar la frente de la muerte.....
 Mientras en sus bronces esculpió la historia:
Al vencedor los lauros de la suerte,
A los vencidos, bendición y gloria!
 Joven generación. Tú la heredera
 De ese pasado de íntimo quebranto,
 Pero de honor también, tributa flores
 A esos sepulcros, riégalos con llanto.
 Tu alma toda pródiga en sus honores,
 Renueva ante ellos, santo el juramento
 De odio á los invasores,
 De afrenta y de rencor á los traidores.....
 Gloria á los héroes da y á los que tumba
 En esa hermosa luz negó el destino;
 Riégales con laureles el camino,
 Y descubre tu frente
 Que goza el corazón y honra al valiente.
 ¡Muertos, en pie! que yo hablo.... vuestros huesos
 Tiemblen dentro del polvo, que yo traigo
 Como ofrenda los frutos del ejemplo,

Que aquí sembrasteis con valor sublime;
 Como ovación os rindo las hazañas
 De Oriente y de Occidente
 En mil bravas campañas;
 Los laureles de Puebla y de Rosales,
 Dignos de vuestras frentes;
 La expiación del baldón de los tiranos,
 Lejos muriendo de sus patrios lares;
 La paz entre los dignos mexicanos;
 La bendición de Zaragoza y Juárez.

Agosto 20 de 1874.